

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Sobre males y violencias.

Santaigo María Nava Guppy.

Cita:

Santaigo María Nava Guppy (2022). *Sobre males y violencias. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/327>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/Wb1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 32. Problemáticas en torno al humanismo a la luz de la cultura contemporánea

II Congreso internacional de ciencias humanas

Universidad Nacional de San Martín

Sobre males y violencias.

Nava Guppy, Santiago

Dr. Maximiliano Cladakis

Dra. Graciela Ralon

Lic. Elizabeth Perez Ruiz

Coordinadores

San Martín, noviembre de 2022

INTRODUCCIÓN:

They dreamed of power with the object of abolishing power; of ruling over the people to wean them from the habit of being ruled. All their thoughts became deeds and all their dreams were fulfilled. Where were they?" (Koestler: 2019; pág.51)

En el momento de esta cita de la novela *Darkness at noon*, Nikolai Salmanovich Rubashov, revolucionario y miembro de la vieja guardia rusa esperando la condena por parte de sus camaradas, se encuentra recordando en su celda los primeros días de la revolución donde se soñaba con poder abolir el poder o extirpar de la gente el hábito de ser gobernado. Los revolucionarios soñaban con arrancar de la faz de la tierra el sufrimiento, pero para esto era necesario, según la novela, hacer uso de la violencia debido a la inmadurez relativa de las masas. “Para liberar a los hombres del porvenir era necesario oprimir a los hombres del presente” (M.Ponty: 1968; pág. 54), escribe Merleau Ponty en referencia al mismo tema. El eje principal de *Darkness at Noon*, o al menos uno de ellos, es el que nos interesa propiamente para este trabajo: en los diálogos que va manteniendo con los diferentes personajes y en los pensamientos que va teniendo durante su detención, Rubashov se pregunta si fines nobles, en particular el fin de la revolución que es el más noble, la abolición de toda injusticia social, pueden justificar la recurrencia a medios que no son nobles entre los cuales se incluye la violencia. Las preguntas que surgen a partir de esto y que orientarán este trabajo son las siguientes: ¿es lícito hacer uso de la violencia para crear una sociedad sin violencia? ¿Es la violencia la única manera efectiva, el único recurso que tenemos para transformar la realidad y así evitar el mal? ¿Puede el hecho de tener un objetivo noble como fin justificar medios que no sean nobles?

Estas preguntas nos guiarán a lo largo de este recorrido para el cual nos hemos interiorizado en ensayos y libros destacados que tratan estos temas. Gran parte de la bibliografía escogida corresponde al siglo XX, época en la cual se vieron reflejados en su máxima expresión estos dilemas.

Desde la perspectiva de Arendt y haciendo uso de la caracterización hecha por Merleau-Ponty del juicio a los acusados en los procesos de Moscú podemos afirmar que todas las

acciones son acciones todavía abiertas hacia el porvenir¹, que aún no son unívocas y “que no toman definitivamente un carácter criminal sino a condición de ser vistas desde la perspectiva del futuro que poseen los hombres situados en el poder” (M.Ponty: 1968; pág.71). Es por esta razón que el filósofo francés escribe que estos procesos, y podríamos agregar que todo proceso humano en el que se juzgue una acción, “permanecen en lo subjetivo y no se aproximan nunca a lo que se llama la "verdadera" justicia, objetiva e intemporal” (M.Ponty: 1968; pág.71). Esto se resolvería con lo que Merleau Ponty caracteriza como la “justicia burguesa”, la cual toma el pasado como la última instancia. Pero aún así las consecuencias de la acción que se juzga todavía juegan un rol en las acciones del presente y jugarán un rol en las del porvenir a su vez. Si cada acción realizada tiene una infinidad de consecuencias desconocidas para la persona que la realizó, ¿se puede luchar por una causa determinada o siempre uno caerá víctima de las consecuencias incontrolables de su accionar? Si toda acción nos compromete en un juego que no podemos controlar totalmente (M.Ponty: 1968; pág.32), la única solución que quedaría para no arriesgarse a ser culpable, para tener una inocencia pura, sería no actuar, pero ¿es esto posible?

Ya veremos que en la solución de cada uno de los pensadores estudiados para estos dilemas habrá ciertas discrepancias, pero donde sí encontraremos coincidencias será en los planteos de la problemática. Como insinuamos en el párrafo anterior, cada acción juega un papel en la compleja trama de las relaciones humanas, cada acción tiene sus consecuencias, sus reacciones. Escribe Arendt: “Debido a que el actor siempre se mueve entre y en relación con otros seres actuantes, nunca es simplemente un «agente» sino que siempre y al mismo tiempo es un paciente. Hacer y sufrir son como las dos caras de la misma moneda.” (Arendt: 1993; pág.213). Por su parte Merleau Ponty dirá que “no hay lugar para las acciones neutras o indiferentes” (M.Ponty: 1968; pág.52). Entonces todas las acciones tendrán un agente y un padeciente, y ninguna podrá ser completamente imparcial. ¿Esto quiere decir que no hay ninguno de nosotros que pueda estar exento de actuar y padecer, de ser un agente y al mismo tiempo un paciente?.

Para el desarrollo de este trabajo expondremos primero qué se entiende por mal y por violencia y cuáles son sus diferencias. Trabajaremos con los aportes de Paul Ricoeur, los cuales

¹“La acción [...] actúa en un medio donde toda reacción se convierte en una reacción en cadena y donde todo proceso es causa de nuevos procesos [...] El acto más pequeño en las circunstancias más limitadas lleva la simiente de la misma ilimitación.” (Arendt: 1993; págs. 213 y 214)

nos ayudarán a comparar los diferentes matices para poder aplicarlos mejor en cada una de las obras que analizaremos. Una vez desarrollado este tema, expondremos las diferentes soluciones propuestas por estos dos autores mencionados al principio, Merleau Ponty y H. Arendt, comparándolas y contrastándolas con tres obras universales de la literatura: *Crimen y castigo* de Dostoievsky, *La Peste* de Albert Camus y, finalmente, *Darkness at Noon* de Arthur Koestler. Cada una nos aportará diferentes cuestiones desde el punto de vista de sus historias y diálogos que nos ayudarán a profundizar en el tema que estamos tratando. Las preguntas planteadas en esta introducción pueden parecer muchas pero dado que nos limitaremos a trabajar con lo que nos proponen estos autores podremos hacer un análisis detallado de la cuestión atisbando alguna que otra posible solución aunque sin la pretensión de que ninguna dé por agotado el tema.

QUÉ SE ENTIENDE POR MAL Y POR VIOLENCIA:

“Sé únicamente que hay en este mundo plagas y víctimas y que hay que negarse tanto como le sea a uno posible a estar con las plagas.” (Camus: 2016; pág. 210)

En su ensayo “El mal, un desafío a la filosofía y la teología”, Paul Ricoeur da cuenta de una confusión de temas en torno a la palabra «mal». No siempre que se refiere al mal, se está queriendo decir lo mismo. Es por eso que hará una distinción entre el mal que se comete y el mal que se sufre, el mal cometido y el mal padecido respectivamente. Mientras que el primero, escribe Ricoeur, forma culpables, el segundo forma víctimas. Y, aunque los límites entre ambos suelen ser difusos y difíciles de distinguir, el que nos interesa para este trabajo es precisamente el mal cometido y su para qué, su justificación, si es que es posible justificarlo. Para el Francés, la violencia es la que recompone la unidad entre el mal cometido y mal padecido. Una vez su-primida ésta, quedaría al desnudo el enigma del verdadero sufrimiento, del sufri-miento irreductible que no es causado por las acciones de los hombres. Con esta caracterización del padecer Ricoeur presenta a la violencia como la causa principal del sufrimiento en el mundo. Entonces es contra ella que habría que levantar armas si queremos luchar contra el sufrimiento que se vive.

En un diálogo que se da en “La Peste”, Tarrou, personaje que se encontraba en Orán, ciudad en la que transcurre la historia, por cuestiones personales al momento del estallido de

la epidemia, le confiesa al dr. Rieux que ante las dos únicas alternativas que hay en el mundo, las plagas y los infectados, él decide ponerse del lado de estos últimos, las víctimas de la peste. En el lenguaje Ricoeuriano podríamos decir que entre mal cometido y mal padecido, Tarrou se decide optar por el último, ya que como afirma ha decidido “rechazar todo lo que, de cerca o de lejos, *por buenas o por malas razones*, haga morir o justifique que se haga morir” (Camus: 2016; pág.211). Podríamos encontrar aquí una posible respuesta a nuestra pregunta inicial: hay que optar por alejarse cuanto se puede de aquellas acciones que, *por buenas o malas razones*, hagan a los otros padecer un determinado mal.

Ahora bien, fácilmente podríamos encontrarnos con un problema: ¿qué sucedería cuando de no recurrir a la violencia, al mal cometido, me convertiría en una víctima de ella, del mal padecido? Esto sería, recurrir al mal para evitar que se use el mismo en contra de mi persona. Merleau-Ponty dirá que “al enseñar la no-violencia se consolida la violencia establecida” (M.Ponty: 1968; pág.12), al abstenerse uno de la violencia frente a los violentos se estaría volviendo su cómplice (M.Ponty: 1968; pág.155). Nadie está exento de ella. La Fuerza, escribe S. Weil, “petrifica diferentemente, pero por igual, a las almas de los que la sufren y de los que la manejan” (Weil: 1961; pág.15). Nadie se sustrae de la Fuerza dirá la filósofa (Weil: 1961; pág.19), nadie se sustrae de la violencia, y M. Ponty por su parte afirmará que “no podemos elegir entre la pureza y la violencia, sino entre distintos tipos de violencia” (M.Ponty: 1968; pág.155).

Por su parte, en su ensayo “*On violence*” (1970), Arendt afirmará que la violencia está gobernada por las categorías de medios y fines. Siempre necesitará un fin que la justifique. Contraponiéndola con el poder, la pensadora alemana dirá que la violencia no es algo natural en el ser humano, sino que es un actuar sin argumentos ni palabras, y sin tener en cuenta las consecuencias (Arendt: 1970; pág.44). La violencia depende del poder, “nunca existió ningún gobierno basado exclusivamente en los medios de la violencia.” (Arendt: 1970; pág.35)². Los gobiernos necesitan aunque sea un mínimo de poder para mantenerse en pie, y el poder siempre necesita de personas en plural que lo legitimicen:

² “*No government exclusively based on the means of violence has ever existed.*”

Todas las citas cuyo idioma no esté en castellano se las traducirá en el cuerpo del texto poniendo el original como nota al pie.

El poder es en realidad la esencia de todo gobierno, pero la violencia no. La violencia es por naturaleza instrumental; como todo medio, siempre requiere una guía y una justificación de acuerdo al fin que persigue. El poder no necesita ninguna justificación, siendo inherente en toda existencia de una comunidad política; lo que sí necesita es legitimidad.” (Arendt: 1970; pág.36)³

De este modo, Arendt pone en segundo lugar la violencia detrás del poder. Ahora bien, a su vez, la violencia puede destruir al poder. Con su carácter instrumental, la violencia puede destruir el diálogo y el encuentro político en sí mismo. Lo que nunca podrá hacer es sustituir al poder, la violencia nunca podrá establecer relaciones, ni crear nuevas relaciones donde palabra y acto estén unidas, los cuales son atributos propios del poder. ⁴

POSIBLES RESPUESTAS AL MAL Y A LA VIOLENCIA:

“[...] pero vivir simplemente no le había satisfecho jamás: siempre había querido algo más. Tal vez la violencia de sus deseos le había hecho creer tiempo atrás que era uno de esos hombres que tienen más derechos que el tipo común de los mortales.” (Dostoyevsky: 2017; pág.642)

En Crimen y Castigo, Dostoyevsky nos presenta la situación de Raskolnikov, quien era un joven inteligente y con sueños de grandeza pero debido a su pobreza estaba muy limitado de recursos para llevar a cabo sus planes. Gran parte de la obra es una exhibición y reflexión sobre el dilema y las cavilaciones de este personaje acerca de si debía o no asesinar a una vieja usurera judía que no tenía familia para poder cumplir con sus proyectos de grandeza. Raskolnikov cree que hay hombres excepcionales que les está permitido transgredir ciertas normas por el solo hecho de que sus proyectos ayudarán al resto de la humanidad, él se cree uno de ellos. De esta manera divide a todos los hombres en dos: ordinarios y extraordinarios. Estos últimos, afirma el protagonista, tienen el derecho natural “de permitir a su conciencia franquear ciertos obstáculos en el caso de que así lo exija la realización de sus ideas, tal vez beneficiosas para toda la humanidad” (Dostoyevsky: 2017; pág.314) En otras palabras a este tipo particular de hombres les está permitido el uso de la violencia y de medios que se

³ “Power is indeed of the essence of all governments, but violence is not. Violence is by nature instrumental; like all means, it always stands in need of guidance and justification through the end it pursues. Power needs no justification, being inherent in the very existence of political communities; what it does need is legitimacy.”

⁴ Ver Arendt: 1993; pág 223.

consideran ilegales con el fin de conseguir el triunfo de sus ideas, que aportarían un bien mayor del mal causado a la sociedad.

Podríamos decir que de la mano de estas cuestiones están las ideas revolucionarias presentadas en *Darkness at Noon* y analizadas por M.Ponty en *Humanismo y Terror*. Al no haber lugar en la historia para la inocencia pura habría que optar por la violencia que tenga los fines más elevados, ésta será la violencia revolucionaria. En palabras del filósofo francés: para el Marxismo, “no hay más que violencias, y la violencia revolucionaria debe ser preferida porque tiene un porvenir de humanismo” (M.Ponty: 1968; pág.153). En *Darkness at Noon* vemos que Gletkin, el interrogador de Rubashov, no se detiene nunca en discutir sobre la violencia, lo único que le interesa es el sentido de ésta en favor de la revolución. Por su parte, Rubashov pensaba igual en cierta manera hasta que observó desde la puerta de su celda a Bogrov, antiguo compañero suyo, pasar arrastrándose hacia el lugar donde iba a ser asesinado. Este será un punto de quiebre para Rubashov, quien a partir de acá dejará de pensar la violencia como una abstracción aplicada a determinadas “X” y comprenderá que esas “X” son personas de carne y hueso, como Bogrov o como su propia asistente y amante, Arlova a quien prácticamente había sentenciado a muerte. En la historia se nos dice explícitamente que “el llanto de Bogrov desequilibró la ecuación lógica” (Koestler: 2019; pág.120)⁵. Ya no eran, para Rubashov, factores matemáticos en una ecuación lógica, eran seres humanos sufrientes. En la última conversación que mantiene con Ivanov, viejo compañero y ahora guardia de la prisión, Rubashov afirma que en la historia no se pueden repetir los experimentos como en la física. La gente solo puede ser sentenciada a muerte una vez y si, se demuestra la inocencia del acusado, no hay vuelta atrás posible. Ante esto Ivanov pregunta a modo de respuesta: “¿Debemos sentarnos con las manos ociosas porque nunca vamos a poder predecir las consecuencias de un acto, y en consecuencia toda acción es mala?” (Koestler: 2019; pág.135)⁶.

Para llegar al objetivo de la revolución era necesario, en cierta medida, aumentar la cantidad total de sufrimiento en el mundo. Rubashov se preguntará, en sus constantes cavilaciones, si esta operación está justificada, si el fin de erradicar el sufrimiento justifica aumentar el sufrimiento temporal aunque sea por unos años. En *Humanismo y Terror*, Merleau-Ponty se hace la misma pregunta: “¿Qué importa el porvenir de la revolución si su presente

⁵ “*The whimpering of Bogrov unbalanced the logical equation.*”

⁶ “*Should we sit with idle hands because the consequences of an act are never quite to be foreseen, and hence all action is evil?*”

queda bajo la ley de la violencia?” (M.Ponty: 1968; pág.153). Ante su propia pregunta, Rubashov se responde a sí mismo que sí, estaba justificada, desde el punto de vista de la abstracción del género humano, pero que aplicado al hombre en singular y de carne y hueso el principio conduce al absurdo.⁷

Según Paul Ricoeur, en su ensayo ya mencionado en el primer apartado, como seres humanos podemos dar tres tipos de respuestas al problema del mal. Primero, por medio del pensamiento, el cual siempre concluirá en una aporía. En segundo lugar se encuentra la acción, la cual tiene la mirada puesta en el futuro. Y en último lugar se encuentra la respuesta a través de los sentimientos. En sus palabras: “El problema del mal no es solamente de índole especulativa: exige una convergencia del pensamiento y la acción (en el sentido moral y político) y una transformación espiritual de los sentimientos” (Ricoeur: 2006; pág.58). De estos tres tipos de respuesta la única que parecería ser capaz de suprimir la violencia causada por el hombre y dejar al descubierto el enigma del verdadero sufrimiento es la acción. ¿Podríamos decir entonces que la acción es la única manera efectiva y concreta de luchar contra el mal? ¿Hay alguna manera de limitar la acción para que sus consecuencias no sean infinitas y la lucha contra la violencia tenga, al menos, un atisbo de esperanza?

Arendt sostendrá que la irreversibilidad y la imprevisibilidad propias de la acción humana se podrían solventar con el perdón y la promesa respectivamente. “Perdonar, dirá la pensadora alemana, es la única reacción que no re-actúa simplemente, sino que actúa de nuevo y de forma inesperada, no condicionada por el acto que la provocó y libre de sus consecuencias” (Arendt: 1993; pág.260). La promesa, por su parte, surge de la desconfianza e inseguridad, precio que pagamos por nuestra libertad. De acuerdo con esto, “la moralidad no tiene, al menos políticamente, más soporte que la buena voluntad” (Arendt: 1993; pág.264). De esta forma, mediante la palabra, Arendt propondrá la acción política como la superación dialéctica de la violencia.

⁷ “Obviously it was, if one spoke in the abstract of «mankind»; but, applied to «man» in the singular, to the cipher, the real human being of bone and flesh and blood and skin, the principle led to absurdity.” (Koestler: 2019; pág. 211)

CONCLUSIÓN:

“Al cabo de toda libertad hay una sentencia. Aquí tiene usted la razón de que la libertad sea una carga demasiado pesada.” (Camus: 2003; pág.78)

Nadie es libre gratis. Cada uno de nosotros tendrá que responder y hacerse cargo en su sentencia por la apuesta moral que realizó. En sus tantas cavilaciones, Rubashov llega a la reflexión de que la Historia es a priori amoral; no tiene conciencia. Si se quiere cambiar el estado de cosas del mundo en el que vivimos hay que actuar pero siendo conscientes que al actuar y modificar la realidad estamos entrando en una apuesta moral -“*Moral Gamble*”- y que la Historia nos juzgará de acuerdo a las conclusiones [infinitas] de nuestros actos. Esta será la sentencia que se esconde detrás de nuestra libertad, sentencia a la que nos veremos obligados a tener que responder.

En su ensayo “*The War has taken Place*”, Merleau Ponty relata la transformación que sufrió la sociedad intelectual francesa y la sociedad francesa en general durante la ocupación nazi. En él, afirma que ya no les estaba permitido permanecer neutrales ante la situación en la que vivían y que se vieron obligados a dejar de hablar y pensar sobre la moral para llevarla a cabo en acciones concretas, porque como escribe “el heroísmo no se predica, se lleva a cabo” (M.Ponty: 1964; pág 146).⁸

Si se puede erradicar el mal y la violencia de este mundo es un misterio que todavía no se pudo resolver. Lo único que nos queda al menos es combatir el mal del cual somos responsables: el mal moral o, en palabras de Ricoeur, el mal cometido. El futuro, mientras siga habiendo hombres sobre la tierra, siempre será abierto. Porque como escribe Arendt, retomando unas palabras de San Agustín, “para que haya comienzo fue creado el hombre - *initium ut esset creatus est homo*” (Arendt: 1993; pág.201). Puede que haya ocasiones en las que sea necesario recurrir a la violencia, pero hay que tener en cuenta que “si se entra en el juego de la violencia existe la posibilidad de quedarse en ella para siempre” (M.Ponty: 1968; pág.12) y que, como nos dice Arendt, este recurso cuenta con un carácter antipolítico y destructivo, y nos advierte llegando al final de su tratado que la práctica de la violencia, como cualquier acción, cambia el

⁸ “*L'héroïsme ne se prêche pas, il s'accomplit,*”

mundo, pero que el cambio más probable es hacia un mundo más violento. (Arendt: 1970; pág. 57)⁹

⁹ *“The practice of violence, like all action, changes the world, but the most probable change is to a more violent world.”*

BIBLIOGRAFÍA:

- Arendt, H., Cruz, M., & Novales, R. G. (1993). *La condición humana* (Vol. 306). Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1970). *On violence*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Camus, A. (2016). *La peste* (Edición 9). Buenos Aires: Debolsillo.
- Camus, A. (2003). *La caída*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dostoyevsky, F. (2017). *Crimen y castigo* (Vol. 136). Ediciones Akal.
- Koestler, A. (2019). *Darkness at noon: A novel*. Simon and Schuster.
- Merleau-Ponty, M. (1968). *Humanismo y terror*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *The war has taken place. Sense and Non-sense*, 144.
- Ricoeur, P., & Gisel, P. (2006). *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología*. Madrid: Amorrortu.
- Weil, S. (1961). *La Ilíada o el poema de la fuerza. La fuente griega*, 13-44.